

Los jóvenes, sujetos a quienes conocer

Vanesa Arrua
udep@perio.unlp.edu.ar
UNLP, Argentina

Resumen

Esta presentación es parte de un proceso de investigación que se propone la construcción de una mirada del joven como actor protagónico de procesos de desarrollo local. Las perspectivas del mundo hegemónico adulto sobre el ser joven, los presentan desde la negación de las posibilidades presentes y como una expresión de carencias que los excluyen de participación en el mundo adulto. En contraposición a esta mirada, nos proponemos acercarnos a los sentidos que construyen los jóvenes sobre el ser joven. Es decir, como lo joven es hablado por los jóvenes. El objetivo es poner en tensión la perspectiva adultocéntrica frente a las expresiones con que los jóvenes se nombran, se construyen y se constituyen.

Palabras clave: Jovenes, sentidos, transformación.

Introducción

Esta presentación es parte de un proceso de investigación, que nuestro equipo de trabajo inicio en el año 1998, y se proponía la construcción de una mirada del joven como actor protagónico de procesos de desarrollo local¹.

En el devenir, nos encontramos con perspectivas del mundo hegemónico adulto sobre el ser joven, que los presentan desde la negación de las posibilidades presentes y como una expresión de carencias que los excluyen de participación en el mundo adulto.

En contraposición a esta mirada, nosotros nos proponemos acercarnos a los sentidos que construyen los jóvenes sobre el ser joven. Es decir, como lo joven es hablado por los propios jóvenes.

El objetivo es poner en tensión la perspectiva adultocéntrica frente a las expresiones con que los jóvenes se nombran, se construyen y se constituyen.

En esta línea, organizamos la exposición del trabajo en tres momentos. En principio, exponemos las que consideramos las tradicionales construcciones que, desde el mundo hegemónico adulto, fundamentan intervenciones técnico / profesionales; ya sean programáticas o institucionales.

¹“La Producción de Mensajes Propios, con jóvenes, en procesos de Desarrollo Local”; es el título de la investigación que nos permitió el encuentro con los jóvenes desde una perspectiva específica: el joven como actor social; analizando su rol, desde la perspectiva de los procesos de Desarrollo. En este marco, el análisis se realiza partiendo de escenarios en los que intervienen políticas públicas de desarrollo. De algún modo, nuestra inserción en dichas políticas, (por lo general como educadores) nos permitió llevar adelante el proceso metodológico para el diálogo de saberes.

Luego, presentamos la perspectiva metodológica desde la cual generamos el encuentro con la producción de sentidos que producen los jóvenes de sí mismos: "El Diálogo de Saberes". Para finalizar, presentamos las ideas a partir de las cuales los jóvenes describen al ser joven.

El joven desde la mirada adulta

Las diferentes construcciones tradicionales realizadas desde creencias sociales y culturales propias del mundo hegemónico de los adultos, por lo general, se encuentran detrás de las normativas institucionales de aquellas organizaciones tradicionalmente dedicadas a la atención y contención de los jóvenes (escuelas, hogares de niños, ley penal, etc.) pero incluso, se encuentran también detrás de las políticas expresadas en planes y programas, que pretenden transformaciones con respecto a la realidad de los jóvenes².

Como sostiene el Licenciado Germán Retolaⁱ (2005), dichas tradiciones se sitúan en perspectivas posibles de agrupar, en cinco grandes formaciones que simplifican las condiciones de los jóvenes.

Los jóvenes son un grupo etáreo que se puede aislar a partir de una síntesis que los ubica socialmente separados del resto de los grupos etáreos reconocidos socialmente y, específicamente, en el campo de las políticas públicas. De esta manera, más allá de que para los jóvenes se piensen espacios propios, estos estarán aislados y dispuestos por la jurisprudencia adulta (Germán Rétola, 2005).

Las miradas por el no son construcciones creadas a partir de la mirada crítica hegemónica que hace hincapié en la falta. Falta de experiencia, de habilidad, de asumir grandes responsabilidades, y principalmente la falta de tiempo para ser adulto (Germán Rétola, 2005).

Existen diferentes imágenes, mitos y representatividades sociales que marcan las múltiples formas de ser un joven ejemplar. Este estereotipo del joven, desde una mirada positivista, marca los defectos de los jóvenes que no puedan alcanzar las virtudes construidas como dignas de poseerse, como por ejemplo: la belleza, la salud, la energía, la creatividad, etc (Germán Rétola, 2005).

La cuarta formación es aquella que construye al joven hedonista a partir de referirlo en vinculación a las atracciones que el mercado depara para ellos. Desde una lógica simplista y de transposición directa las políticas públicas, por su parte, copian estas atracciones de mercado posicionando a los jóvenes como meros espectadores y consumidores de productos destinados al entretenimiento (Germán Rétola, 2005).

Como última mirada simplista encontramos la que posiciona a los jóvenes como hechos de promesas, como el futuro. El hegemónico adulto le encargó el porvenir y lo plantea como un sujeto a ser formado y guiado en su camino a la adultez. Partiendo desde ahí, muchas políticas públicas sitúan al joven alejado de las culturas juveniles y de sus dimensiones temporales y espaciales (Germán Rétola, 2005).

² Consideramos que las instituciones tradicionales, también buscan transformaciones, si comprendemos sus objetivos enmarcados en estrategias de desarrollo. La diferencia está dada por la impronta en la dinámica cotidiana. Se espera que los programas sociales, con respecto a las instituciones tradicionales, se diferencien, porque estas, pierden el contacto con el objetivo fundacional de las acciones que desarrollan cotidianamente. Esta pérdida genera: la repetición de los roles pre establecidos y la normativa rígida de las instituciones; que de alguna manera se contraponen con la inquietud de transformación constante de los jóvenes.

En cuanto a la primera formación se ve claramente la fractura que plantea entre los jóvenes y el resto de los actores sociales, relaciones que de hecho existen entre padres e hijos, profesores y estudiantes, jóvenes trabajadores y sus jefes, etc. En el caso de las miradas por el no, podemos encontrar que el vacío es aquel respecto a lo que constituye al mundo de los grandes.

Por su parte las representaciones del joven ejemplar son alimentadas y puestas en circulación por los medios masivos de comunicación en pos de incrementar la participación de los jóvenes en los mercados destinados a ellos. Entonces es aquí donde vemos la estreches entre esas dos miradas que generan en el joven, que no cumple con los requisitos de esa perfección, una exclusión de la figura ideal.

La carga de promesa en los jóvenes los destierra del mundo de la acción en el presente desconociendo sus prácticas y los prefigura en un mundo que reproduzca en el futuro el mundo idea de la adultez actual.

Desde estas perspectivas enmarcadas en una matriz simplificadora de la condición del joven, y que constituye por lo tanto una visión y unas políticas homogeneizantes, encontramos que los jóvenes **“son olvidados como sujetos de transformación y en transformación, capaces de encontrar y crear nuevos sentidos valiosos para la conformación de nuevos escenarios y que además estos sentidos se producen en autonomía, es decir, en interacción con otros”** (Germán Rétola, 2005).

Retomando lo expuesto al comienzo reconocemos la construcción conceptual de los jóvenes, saliéndonos de las perspectivas simplificadoras, desde dos líneas organizadoras de la reflexión:

Por un lado, el joven pensado desde su relación con el mundo hegemónico de los adultos, relación que define los problemas asociados al ser joven en general.

Por otro lado, pensar a los jóvenes como actores de la comunidad, nos lleva a reconocer potencialidades que lo convierten en actores imprescindibles a la hora de definir la construcción del escenario social, y estrategias de cambio social.

El campo de interrelaciones institucionales donde los jóvenes participan junto con los adultos está determinado por diferentes concepciones del joven y de sus aptitudes y actitudes. Por esto las instituciones adultas, cada cual desde su marco teórico, pueden adoptar diferentes políticas basadas en diferentes interpretaciones de la juventud.

Reconocemos la existencia de una cultura juvenil propia de los jóvenes, diferente a la de los adultos, es decir podemos considerar que cuando pensamos en los jóvenes estamos frente a otra cultura, muchas veces desafiantes a la cultura del mundo hegemónico de los adultos.

Margaret Mead habla sobre la cultura prefigurativa, donde los patrones de conductas ya no surgen de los abuelos ni los padres, sino de los propios pares; los jóvenes entre ellos son los que le dan forma a esa cultura. La prefiguración no habla de lo informe, sino de otra forma, de formas nuevas.

La cultura de los jóvenes es una cultura que desafía, por diferente, a la cultura de los adultos. Podemos ver a simple vista muchas formas de tipificación social en la experiencia del mundo de los jóvenes.

También es notorio como se conforman circuitos juveniles de encuentros, creando espacios de integración paralelos al de los mayores y no solamente nos referimos a los bailes exclusivos para la juventud, sino también a todos los lugares y acciones propias que conforman el mundo juvenil.

Otra característica importante en la conformación de la idea de juventud desde las prácticas sociales es la ocupación de espacios propios. Los jóvenes comienzan a ocupar lugares públicos, a circular por una ciudad particular, a ver otras cosas. No nos referimos solamente a los negocios montados para ese público, sino a la demostración de la necesidad de espacios propios, diferentes y comunes que hacen los jóvenes de una ciudad o barrio cuando ocupan para sus multitudinarias reuniones de parques, plazas y veredas. Los bares ocupan las veredas y algunas esquinas seleccionadas se llenan de jóvenes que van simplemente a verse y a estar juntos.

Cómo ir al encuentro de la perspectiva del joven: el diálogo de saberes

La primer necesidad que surge, al tratar de describir lo que llamamos "Diálogo de saberes", es realizar una diferenciación conceptual entre lo que entendemos por saber y por conocimiento. Al respecto Duran Duran (2005), explica que "...Existe una especie de oposición entre conocimiento (que remite a la práctica teórica o discursiva, a menudo entendida como "contemplación", discernimiento, sabiduría, proceso intelectual abstracto y sobre todo, ejercicio de la razón) y, el saber, que pone énfasis en las prácticas de la transformación del mundo. En razón de esta asociación es que hay una contigüidad entre los términos "saber" y "poder", que tiende a significar el saber, como saber-hacer, lo que liga íntimamente al saber con la práctica..."ⁱⁱⁱ (Duran Duran, 2005)

En este sentido, distingue el saber discursivo y prescriptivo, entendido como técnica de discurso, que se constituye en *un saber-decir orientado a la posible transformación de lo real, mientras que el saber, es siempre saber hacer algo, un acto, una capacidad técnica de transformación del ambiente.*ⁱⁱⁱ (Duran Duran, 2005)

Este punto es central para la reflexión acerca de los procesos de planificación y gestión. El lugar que ocupen los otros, en los procesos, van a estar determinados por los modelos de planificación desde los cuales se proponen los procesos de transformación de la realidad. Con respecto a las políticas con jóvenes, el lugar que estos ocupan en el diálogo, está condicionado, como dijimos antes, por las miradas adultocéntricas que imponen el lugar que debe ocupar cada uno. Por esto rescatar los saberes de los jóvenes, implica reconocer el espacio de poder con el que cuentan - sus tácticas- , y leer lo negado, por las estrategias que se les imponen.

Mientras que Occidente ha cultivado el mito de la neutralidad y la objetividad de la ciencia, que la verdad nunca pertenece al poder político, Nietzsche y luego Foucault mostraron que detrás de todo saber o conocimiento lo que está en juego es una lucha de poder, que el poder político no está ausente del saber, sino que por el contrario está tramado con éste (Foucault, 1973, p. 59), que no existe relación de poder sin la correlativa constitución de un campo de saber; que no existe saber que no presuponga y constituya al mismo tiempo relaciones de poder.^{iv} (Duran Duran, 2005)

Si ponemos en diálogo, los dos componentes de la relación, la perspectiva adulta y la perspectiva joven, esto implica además poner en diálogo la perspectiva del conocimiento y la perspectiva del saber. El conocimiento como producto del hacer científico, y el saber como producto del hacer cotidiano. Campos de saberes son necesarios para que surja el conocimiento científico, ¿por qué dar entonces, más valor a unos que otros? Mientras el conocimiento científico pretende una única verdad, los saberes se reconocen como múltiples y en disputa.

Según el autor, en cada sociedad, los saberes se presentan como diversos y múltiples. Describe las relaciones entre saberes, como de rivalidad. Esta produce una organización en jerarquías de saberes, que son las jerarquías de quienes los poseen. Porque los saberes, *son siempre de algunos y no de todos, saberes de algunos individuos, grupos o clases, dan forma a los conflictos sociales y contribuyen a ellos. Producen y mantienen las jerarquías (aunque no sean sus organizadores básicos); en otras palabras, "reflejan" las relaciones de dominación. Los conflictos de saberes, que giran en torno a saberes, son conflictos políticos: quienes poseen saberes dominantes tratan de imponer, mientras que otros tratan de resistir*^v. (Duran Duran, 2005)

Esta mirada permite poner el foco en la dimensión política que hace posible los procesos de transformación social. Las tensiones y los acuerdos políticos dan visibilidad a la presencia de otros saberes presentes y a la vez ocultos tras los discursos que se imponen en los procesos de negociación y toma de decisiones sobre el sentido de dichas transformaciones.

Los jóvenes en diálogo, en relación, hablan y son hablados. Leer lo que hablan es posible si no perdemos de vista frente a lo que hablan. Este frente a lo que hablan es quien tiene mayor poder de toma de decisión, los relatos del mundo adulto. Lo que el joven habla, construye la fuerza de oposición. El insituyente frente a lo instituido, lo nuevo frente a lo dado, la transformación frente al cambio.

El diálogo de saberes entendido como 'comunicación dialógica' entre la academia y los aspectos culturales de los procesos sociales, parte del reconocimiento del capital cultural de los actores locales para promover una lectura con y no por o sobre ellos y una lectura comprensiva y de acción de y sobre el mundo, lo que desplaza las nociones de conocimiento disciplinario o académico que escamotean el reconocimiento de la diversidad del conocimiento y sitúan al otro como mero objeto de saber.^{vi} (Duran Duran, 2005)

Se trata entonces, de generar los cauces para la reflexión compartida. Estos cauces deben respetar criterios metodológicos que privilegien la participación y el diálogo de las diferencias. Deben además tener una especial atención en relación a las asimetrías, y los modos en que los saberes se pongan en relación.

"... la perspectiva del diálogo de saberes implica un diálogo cultural (Mariño, 2000), que se puede caracterizar por: concebir el sujeto como un permanente productor y resignificador de información (Jesús Martín-Barbero), negar el supuesto de la existencia de receptores pasivos; retomar la valoración de los saberes previos y de la vida cotidiana (Agnes Heller); señalar la facilidad de aprender al reconocer la diversidad de los saberes, lo cual explicita el papel fundamental que desempeñan los "otros" (como se establece en el concepto de zona de desarrollo próximo de Lev

Vigotsky); entender que lo sabido no es reproducción mecánica sino resultado de negociación de sentidos, según ciertos horizontes de significación (Jerome Bruner); tomar para sí la relativización de los saberes (y las culturas), aceptando la diversidad y negando la altivez de la creencia de un punto de vista superior, que debe ser transmitido a aquellos que son tomados como "inferiores"...^{vii} (Duran Duran, 2005)

Estos criterios claramente enunciados, dan a los sujetos participantes de los procesos de diálogos, el lugar central en la síntesis productora de conocimientos. Los sujetos en relación a sus contextos; revalorizando sus saberes propios producidos en sus prácticas cotidianas; revalorizando además la presencia de los "otros", aquellos con los cuales, o a pesar de los cuales, producen saberes.

"... De allí que el diálogo de saberes no sea comprendido como un mero intercambio de experiencias, ni búsqueda de consensos, ni armonizaciones, ni un medio para la construcción académica de una meta-narrativa abarcadora de la realidad del otro; sino como un proceso de negociación cultural, que hace posible investigar las formas de saber, las tácticas para inventar lo cotidiano (Certeau) y que permiten dar cuenta de aquellas transformaciones donde se instituye permanentemente lo político^{viii}. (Duran Duran, 2005)

Por último, es necesaria la mención sobre los modos en que se validan los productos obtenidos a partir de los diálogos de saberes. Estos deben ser validados necesariamente en programas y propuestas de trabajo con jóvenes, surgidas desde el protagonismo de ellos, cuyo horizonte es delineado por procesos endógenos, de encuentro con sus deseos, que dan sentido a las transformaciones propuestas.

¿Qué miramos?

Consecuentemente a lo expuesto con anterioridad, consideramos pertinente la reflexión sobre los jóvenes a partir de estudios que recuperen de ellos mismos sus creencias, sus modos de habitar y usar, en definitiva, los sentidos que producen respecto de la propia vida y su mundo. Es así que proponemos preguntarnos cómo ven su realidad, cuál es su condición como joven y cuáles identifican como problemas propios.

Es decir, las preguntas que nos hacemos son:

- ¿Qué mirada tienen sobre su realidad?
- ¿Qué construcción hacen del joven?
- ¿Qué problemáticas construyen como propias?

Quiénes son los jóvenes con quienes dialogamos

En el municipio de Avellaneda en la zona sur del Conurbano Bonaerense se encuentra situado el barrio Villa Tranquila. Allí realizamos una experiencia con jóvenes³, que nos permitió un vínculo con la realidad de los

³ En el marco del "Programa de Fortalecimiento Juvenil" de la Secretaría de Producción y Política Ambiental de la Municipalidad de Avellaneda, Provincia de Buenos Aires, Argentina, que trabaja la inclusión social de jóvenes desocupados y fuera del sistema escolar, intervenimos como educadores y comunicadores, desde la perspectiva de la Comunicación y Desarrollo. Dicha perspectiva tiene como fin desatar procesos colectivos de construcción de sentido guiados hacia una realidad deseada, transformando la que se constituye históricamente por fuera de las voluntades de las comunidades. Es

jóvenes, que hemos sistematizado. Aquí presentamos algunos datos de la realidad material y objetiva del contexto en el que viven los jóvenes con quienes trabajamos.

En Villa Tranquila viven 7.000 personas de los cuales el 50% son varones y el otro 50% son mujeres. Un gran porcentaje de la población es argentina (94%), aunque existen también familias inmigrantes (el 4,9% es paraguayo mientras que el 1,1 % se reparte entre peruanos, uruguayos, chilenos bolivianos y brasileños).

En cuanto a la distribución por edad podemos decir que es una población mayoritariamente joven. El 84,8% de la población tiene menos de 45 años. El 35% de la población de Villa tranquila, tiene menos de 12 años. Los jóvenes de entre 13 y 24 años, representan el 24% del total de población. Estos grupos juntos representan el 60% de la población.

Existen en el barrio un total de 1916 jefes de hogar. De los cuales 1191 son varones y 725 son mujeres. El 14,1% del total de jefes de hogar tienen entre 18 y 24 años.

Entre 13 y 15 años, son sólo 38 los jóvenes que no van a la escuela. El grueso de los jóvenes que no concurren a la escuela es la franja de 16 a 18 años. De 16 años son 54 los que no concurren a la escuela; de 17 años son 62; de 18 años son 119. Suman en total 235 jóvenes. En la misma franja etarea (16 a 18 años) son 247 los que si concurren a la escuela.

Qué dicen los jóvenes

En el trabajo realizado propusimos una reflexión sobre la cultura política en el barrio. Para ello trabajamos sobre algunos disparadores que les permitieran reconocer: los espacios de participación de la comunidad, los procesos de participación de los jóvenes y en dónde se expresan, y quiénes toman las decisiones en la vida comunitaria.

Haciendo una lectura de los resultados de la reflexión, podemos decir que las decisiones en la vida comunitaria del barrio son tomadas por el hegemónico mundo de los adultos constituido en instituciones como el Municipio, Federación Tierra y Vivienda (FTV), trabajadores barriales, **MTR**, sociedad de fomento, los punteros⁴ y los vecinos. Se ve limitada de esta manera la participación de los jóvenes en la toma de decisiones que buscan dar un orden a la vida del barrio.

Por otra parte alguno de los espacios de participación que los jóvenes de Villa Tranquila tienen a su alcance son los piquetes, los scout, los campeonatos de fútbol, el CAEM (Centro de Apoyo Escolar Municipal), entre otros. En el caso de los trabajos también podemos ver que es el hegemónico mundo adulto el que impone las reglas de los mismos. Los trabajos que ellos realizan son la carga y descarga en el mercado o el puerto, cuidar coches, ser beneficiarios de planes, o lo que ellos mismo reconocen como trabajos: la participación en piquetes y el robo.

Además, el grado de vulnerabilidad en que se encuentran los jóvenes es muy alto, y está vinculado a las escasas posibilidades de trabajo, las condiciones familiares de fragmentación y violencia, las dificultades

decir, una perspectiva, que abandona la tradicional dimensión económica del desarrollo, para retomar una dimensión espiritual asociada a la creación de deseos y valores colectivamente asumidos.

⁴ Referentes del Partido Justicialista que operan en los territorios.

para terminar los estudios primarios y las muy escasas posibilidades de acceder al nivel polimodal⁵. Sin establecer una relación determinante, se puede afirmar que dicha situación facilita el acceso al consumo de drogas y alcohol, así como las altas posibilidades de conseguir “trabajos”, asociados a actividades ilícitas.

Para trabajar las últimas dos interrogantes planteadas respecto de los jóvenes propusimos unos instrumentos que pusieran en juego sus expresiones y consideraciones. En cuanto a la construcción que hacen del joven, trabajamos a partir de las asociaciones de ideas que elaborasen entre el ser joven y: valores, objetos, sensaciones, adjetivos y deseos. Y respecto de los problemas que construyen como propios, trabajamos con la lluvia de ideas y entrevistas grupales; dos técnicas que los ponían en relación a los dichos del otro y promovían la reflexión-expresión de los chicos.

De lo trabajado reconocemos tres miradas que los jóvenes tienen de sí mismos. Las miradas por el sí constituida por los atributos positivos que los jóvenes se hacen poseedores; la mirada desde la desprotección en la que se sienten sumidos; y, la mirada desde la distinción de género relacionada con las diferencias entre lo femenino y lo masculino en tanto maternidad y paternidad.

Las miradas por el sí

En cuanto a cómo conciben a los jóvenes, vemos aspectos vitales que los ponen en relaciones de apertura y entrega respecto de las cosas que podrían vivir. Tal es el caso de una serie de valores que los ponen en relación dialógica, constructiva y potencial, como lo son la **tolerancia**: frente a los otros, a las situaciones, y que los constituye como amables, solidarios, en saber escuchar; la **voluntad y predisposición**: de hacer y progresar, muy vinculada a otros que suelen ser los hijos o los padres, y quedando constituidos en el compromiso, en la atención; la **amistad**: que es una fuente de felicidad y satisfacción; la **familia**: que brinda vínculos de amor y que es un espacio de ayuda; y por último, tenemos **fuerza, confianza y creatividad**: éstas características asociadas al ser joven lo constituyen como sujetos vitales, ingeniosos, grandes, sonrientes, rebeldes.

Las características asumidas para los jóvenes que vimos anteriormente, y que definimos como vitalmente ascendentes por posicionar a los jóvenes en diálogo con diferentes sujetos de su mundo, toman proyección cuando expresan algunos de sus deseos. Estos tienen una gran dimensión vinculante a los otros dado que en ellos manifiestan “ser buenos padres”, “cambiar el barrio”, “algo bueno para todos”, “que haya justicia”.

Encontramos, por otra parte, una serie de deseos expresados al bienestar personal expresado en el cuerpo. Sostenemos esto, porque el fin de lo deseado se experimenta corporalmente, y es así cuando uno quiere para sí la “felicidad”, el “ser libre”, “sonreír”, “jugar”, “confianza”, “tener esperanza”. Deseos que son sensaciones en el cuerpo, que se predispone a querer la vida.

Otros rasgos, que por el modo en que los vincula a los demás y el contexto, se pueden considerar positivamente son el buen humor y la transparencia. Transparencia asociada al agua que tiene además la virtud del fluir y adaptarse.

⁵ En el marco de la reforma educativa argentina, pero sólo efectuada en alguna de las provincias de dicho país, el nivel polimodal es el nivel secundario constituido en tres años de cursada con una orientación determinada; la edad normal definida para atravesar dicho nivel es de los 14 a los 18 años.

La mirada desde la desprotección

Por otra parte, los chicos con quienes trabajamos, dieron cuenta de una serie de aspectos que construyen otros rasgos del ser joven diferentes a los anteriores y que los posicionan ante la situación de desprotección. Sostienen la fragilidad que hace necesario que se los cuide, se los proteja, frente a una exposición que los dispone a ser atropellados por los demás y por las situaciones que se pueden vivir.

Estas situaciones, de desidia en cuanto a recursos materiales y simbólicos demandados por el entorno social, son fuente de sensaciones vitalmente decadentes que los posicionan en la amargura, la duda, el miedo; y empiezan a ser justificativos en ellos de acciones que ponen en riesgo la propia vida: la drogadicción, el robo. En esta circunstancia, es difícil dar cuenta de causas y efectos, la multiplicidad aparece formando una escena oscura en la que se suceden las cosas. Pero en palabras de los chicos, la dinámica sería: ante la carencia el robo, para realizarlo y por el miedo que provoca se consumen drogas, que se transforman en el fin del robo a medida que la secuencia se agudiza.

En cuanto a la familia, más arriba hablamos de cómo es concebida como fuente de amor. Ahora veamos como es que también produce malestares, dado que hay veces en la que es una fuente de tristeza. Esto ocurre cuando los padres de los chicos tienen problemas laborales, económicos; cuando no pueden responder a las demandas familiares y abastecer para satisfacer necesidades, intereses o anhelos. Otra escena posible es la que producen hermanos que ya se fueron de la casa materna-paterna y que traen a sus hijos para que los cuiden, poniendo en exigencia de satisfacer las necesidades de los chicos en situaciones en que esto muchas veces es difícil. Por como expresaron esto, la familia es una fuente de tristeza de modo particular, porque en ningún momento lo que ocurre es en contra de ellos; pero el malestar generado en sus padres, los afecta anímicamente.

Los problemas reconocidos en los jóvenes fueron: la soledad, la falta de confianza, estar acostumbrados a lo malo y no tener el apoyo de las familias.

La "**soledad**" es enunciada como un problema y reconocida como consecuencia de otros problemas como la falta de comunicación entre los jóvenes y sus familias, o con otros jóvenes. Está vinculado a demás con la falta de confianza. Se reconoció como una posible solución a este problema, el ir al encuentro de los jóvenes "hablando y escuchando". Generando actividades para "hacer cosas entre todos". Si lo resolvemos de ese modo "generamos confianza" y "encuentros"

El siguiente problema analizado fue "**La falta de confianza en si mismos y en los otros**". Ante la pregunta sobre qué genera, esta falta de confianza en si mismos, los jóvenes respondieron: "abandono, miedo, inseguridad, dolor, angustia, aislamiento". Además la falta de confianza en los otros, genera "soledad, te sentís mal, inseguro y/o discriminado". El modo de resolverlo con que ellos cuentan es "hablar, buscar ayuda, hacer cosas que nos gustan, animarse, ayudar a los otros, cuidar a los otros"

Si lo resolvemos de ese modo da la posibilidad del "desahogo, ves lo que te pasa, te sentís bien, te da felicidad, te ayudas, vivís la confianza, te sentís bien con vos mismo, te da energía, el otro se siente bien, no se siente discriminado, se arma una "cadena de hacerse bien": te da felicidad." Además "aprendemos a ser ayudados, genera reciprocidad: te da confianza"

Otro problema analizado fue enunciado como "**Estar acostumbrados a lo malo**", este problema "no te permite distinguir lo que te hace bien de lo que te hace mal. Esto te lleva a vivir mal". Para los jóvenes este problema se resuelve "tratando bien a los otros y mostrando afecto". La solución es "Hablar, decir lo que nos molesta de buena forma. Mostrar lo que nos hace bien". Si lo resolvemos de este modo "mostramos que no somos todos iguales" y esto "nos enseña a respetar. Nos da la posibilidad de cambiar de actitud" y "genera confianza"

El último problema analizado fue enunciado de la siguiente forma: "**No tienen el apoyo de sus familias**". Este problema genera "tristeza, indignación, sentir que nadie te quiere, soledad, maltrato, caer en cualquier lado". Las propuestas para resolver el problema son: "Apoyándonos entre nosotros, tratando de entender el por qué, tratando de comprender lo que piensa esa persona". Otro modo de solucionarlo es "hacerse amigo" del que se encuentra en esa situación. "Acompañarlo, alentarlo. Que la persona trate de comprender que le pasa a su familia". "Que la persona trate de perdonar a su familia". "Mostrar otros ejemplos". Ante la consigna qué pasa si lo resolvemos de este modo, los jóvenes respondieron: "Se siente más acompañado, más fuerza, genera confianza, se desahoga, se siente mejor, se siente comprendido, empezar a ver que hay cosas buenas, se siente más querido, se libera de una coraza, aprende a perdonar, trata de acercarse a su familia, siente que no todo es culpa de él, sigue adelante".

La mirada desde la distinción de género: la tensión entre la vivacidad de ser joven y la necesidad de ser adulto

El escenario actual posiciona a los jóvenes de Villa Tranquila en la condición de exclusión. Una situación que da cuenta de las carencias materiales y simbólicas para trascender aquello que les viene dado por el contexto.

En este marco, la táctica que da cuenta de los modos en que los jóvenes sortean la condición de despojo a la que se encuentran arrojados, es convertirse en padres; porque esta posición les da un estatuto social diferente en relación a los antiguos y vigentes pares, al otro sexo, y a las instituciones estatales que brindan servicios sociales.

En el caso de las jóvenes, el maternar les permite construir una identidad diferente al transformarse en la "madre de...", obteniendo visibilidad en organismos de salud y asistencia social para niños y madres. Además, la maternidad es una fuente de felicidad que ante el vacío de objetivos para la vida propia y la imposibilidad de proyección, aferra a las jóvenes madres a la vida desde el afecto a sus hijos. Afecto que empieza a ser el fin de las acciones que intentan establecer roles vitales cargados tradicionalmente de mayores certezas. De este modo, eliminan la incertidumbre sobre qué hacer con la propia vida. Es así, como las chicas jóvenes se transforman en "madres de..." y "beneficiarias de...". Al respecto, dice una chica: "Yo tengo mi casa pero no tiene todas las comodidades que quiero para mis hijos. Que tenga cada uno su pieza,

sus cosas. Que se levante, que desayune, que vaya a la escuela, que llegue y que después en el día que hagan lo que quieran pero que no hagan nada malo”

Por su parte, al ser padres, los varones jóvenes modifican su identidad de modo significativo respecto de sus pares. Obtienen una imagen de hombre que los hace fuertes frente a los otros, y les da la responsabilidad de hacerse cargo de sus hijos; situación que los enfrenta al mundo del trabajo. Este aparece, ahora que son padres, dentro de las preocupaciones que los jóvenes tienen que resolver.

Por otra parte, el hecho de ser padres, los posiciona cancheramente frente de los demás jóvenes haciendo referencia a la astucia por la conquista de una mujer y el haber provocado el embarazo, y les permite apropiarse de expresiones como: “mi señora”, marcando la condición de pertenencia de alguien, pero no su pertenencia respecto a alguien, porque la condición de los varones jóvenes no está atada y sujeta de modo definitivo a los hijos y la pareja. Las que mayoritariamente cargan con ellos son las madres. La situación que da cuenta de esto tiene lugar los fines de semana cuando los jóvenes salen a bailar, y las jóvenes se quedan en sus casas cuidando de los hijos: “Además, es más fácil para el varón que para la mujer; porque la mujer carga siempre con los hijos. El hombre no, porque te separas de tu marido y sos vos la que te los llevas”; o como una chica dijo a un chico: “Vos te haces cargo de tu hijo, pero cuando el fin de semana salís, el pibe no está con vos, está con la madre.”

De todos modos, de manera similar a lo que ocurre con las jóvenes la posibilidad de paternar pone a los jóvenes en situación de generar vínculos amorosos con sus hijos que cargan de eros el proyecto de vida en contraposición a los estímulos tánatos que reciben permanentemente del contexto.

ⁱ Germán Réto. “Producir nuevos sentidos con los jóvenes para sembrar lo nuevo”. *Tram(p)as* Año 4, Junio de 2005. Ediciones de Periodismo y Comunicación, UNLP.

ⁱⁱ Armando Duran Duran. Proyecto de Investigación: “Saberes, prácticas y políticas de lugar en tres experiencias de Bogotá y Cundinamarca”. Bogotá – 2005. Pág. 7

ⁱⁱⁱ Idem Anterior.

^{iv} Idem Anterior.

^v Idem Anterior. Pág.8

^{vi} Idem Anterior. Pág.9

^{vii} Idem Anterior. Pág. 10

^{viii} Idem Anterior.

^{ix} Documento del proyecto